

LAS RELACIONES ENTRE LAS MUJERES Y EL PODER EN EL GRAN CARIBE

Ana Cecilia Escalante Herrera

RESUMEN

La investigación social, desde la perspectiva de género, en el Gran Caribe proviene de una multiplicidad de esfuerzos y es tan diversa como la región misma. El artículo analiza los retos en relación con el desarrollo, la democracia y los derechos humanos, haciendo énfasis en la importancia de la participación de las mujeres y sus organizaciones en los procesos políticos y decisorios. Partiendo del supuesto de que, en el contexto del neoliberalismo y la globalización económica, la descentralización ofrece una oportunidad, convirtiéndose en una alternativa viable de participación ciudadana, se destaca la importancia de promover la participación de las mujeres y sus organizaciones en los procesos de elaboración de la política económica y de gestión local.

I. ESTADO DEL ARTE DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL, DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO, EN EL GRAN CARIBE

Debido al SESGO ANDROCÉNTRICO de las fuentes tradicionales de la historiografía, es

ABSTRACT

Social research in the Caribbean area from the perspective of gender originates in a large number of efforts and is as extensive as the region itself. The author makes an analysis of challenges related to development, democracy and human rights, focussing on the importance of the participation of women and their organizations in the political and decision making processes. From the assumption decentralization in the neoliberalism and global economy context offers an opportunity by becoming a feasible alternative for citizen's participation, the author emphasizes the need to promote participation of women and their organizations in working out economic policies and local action.

necesario realizar una lectura crítica de las mismas, rescatando aquellas que se acercan a la caracterización del desarrollo del capitalismo patriarcal y de sus efectos en la región: POBREZA, DESIGUALDAD SOCIAL Y DESINTEGRACIÓN.

A principios de los años setenta, se inicia una nueva etapa de la investigación social en El Caribe, buscando el *Análisis de género*.

Se destacan valiosos aportes pioneros de investigadoras e investigadores que se aproximan de diferentes maneras al enfoque de género en sus investigaciones sobre el desarrollo del capitalismo patriarcal en Centroamérica y El Caribe. A continuación se hace referencia a algunas, sin pretender hacer una lista exhaustiva: Elizabeth Maier, "Mujeres, Contradicciones y Revolución" (1980); Edna Acosta-Belén, *La Mujer en la Sociedad Puertorriqueña* (1980); María Candelaria Navas, "Los Movimientos Femeninos en Centroamérica: 1970-1983" (1983); Cynthia Enloe, "Bananas, Bases and Patriarchy" (1985); Edna Acosta-Belén, *The Puerto Rican Woman. Perspectives on Culture, History and Society* (1986); Francesca Gargallo, "Las Transformaciones de Conducta Femenina bajo el Impacto del Conflicto Socio-Militar en El Salvador" (1987); Yamila Azize, "Mujeres en Lucha: Orígenes y Evolución del Movimiento Feminista" (1987); Lourdes Arizpe, "Women and Development in Latin America and the Caribbean. Lessons from the Seventies and Hopes for the Future" (1988); Ana I. García y Enrique Gomáriz, *Mujeres Centroamericanas* (1989); Alda Facio, "La Igualdad entre Hombres y Mujeres y las Relaciones Familiares en la Legislación Centroamericana" (1989); Yadira Calvo, "Costa Rica: Mujer y Democracia" (1990); Cristina Garaizabal y Norma Vásquez, *El Dolor Invisible de la Guerra. Una Experiencia de Grupos de Auto-Apoyo con Mujeres Salvadoreñas* (1994); Tirza Rivera-Bustamante, *Las Juezas en Centro América y Panamá* (1991); Marcia Rivera, "El Caribe, los Movimientos de Mujeres y los Estudios de Género" (1993); Amparo Arango, "La Investigación sobre el Tema Mujer en República Dominicana", (1993); Paola Pérez, "Panorámica de la Investigación sobre la Mujer en Nicaragua" (1993); Ana Cecilia Escalante, "Mujeres y Paz en Centroamérica" (1994); Macarena Barahona, *Las Sufragistas en Costa Rica* (1994); Ligia Delgado, *La Mujer en la Universidad (Caso Centroamericano)* (1996).

Es claro que la investigación social desde la perspectiva de género implica una necesaria ESPECIFICIDAD HISTÓRICA. La *condición femenina* remite a una condición bio-social y gené-

co-cultural *universal*; pero, al mismo tiempo, surgen variaciones entre los países que tienen que ver con sus propias características: la existencia o no de modelos autoritarios de dominación como en los países del cono sur; la vivencia de una situación de guerra como en Nicaragua; o de la dominación colonial como en Puerto Rico.

Para hacer un balance, recurrimos a algunas conclusiones del análisis realizado por el Grupo de Trabajo Condición Femenina de CLACSO, en mayo de 1991, en Santo Domingo, República Dominicana (Serrano, 1993):

- La relación entre las mujeres investigadoras del tema de género y las mujeres feministas varía en los distintos países, pasando de la desarticulación hasta la mutua tolerancia y colaboración, pero no exenta de conflictos.

- Surgen como temas de prioridad para la investigación académica (distinta de la acción) estudios con un enfoque cultural que analizan aspectos como la identidad o la violencia contra las mujeres. En estas nuevas ópticas de trabajo se incluye el renovado interés por estudios históricos.

- En lo que respecta a la relación entre los temas más frecuentemente abordados, no obstante la variación en las distintas zonas y países, en todos se investigan temas clásicos, principalmente vinculados al empleo y al papel de las mujeres en las prácticas o estrategias de sobrevivencia y los arreglos domésticos frente a la crisis.

- Entre los nuevos temas que se comienzan a investigar, se destaca el interés por la acción del Estado, tanto a nivel nacional como local; particularmente las políticas sociales y su impacto sobre la vida cotidiana de las mujeres.

- Sin embargo, se ha descuidado la investigación acerca de la relación Mujeres-Estado.

- Es necesario incluir nuevas dimensiones y variables al operacionalizar una estrategia de investigación.

- Hay circulación e intercambio de información entre zonas cercanas y países con intereses temáticos afines, mientras que determinados países y regiones permanecen relativamente aislados de estos circuitos.

La investigación sobre mujeres, desde la perspectiva de género, en el Gran Caribe proviene —en la actualidad— de una gran *multiplicidad de esfuerzos* y es *tan diversa* como la región misma. Sin embargo, hay conciencia de *la importancia de vincular la investigación a acciones que puedan transformar la vida cotidiana de las mujeres*.

A lo largo y ancho de la región se ha realizado investigación social sistemática sobre las mujeres, desde las universidades o las ONG's. Surge así, la investigación asociada, por un lado, a las CORRIENTES FEMINISTAS y, por otro, a las PRÁCTICAS O ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA sustentadas por las mujeres para hacer frente a la crisis en todos los países de la región.

Se han hecho pocos esfuerzos sistemáticos por identificar los AVANCES del conocimiento generado por las investigaciones y las LAGUNAS que prevalecen. Como ejemplo se destaca el artículo de Marcia Rivera sobre "El Caribe, los Movimientos de Mujeres y los Estudios de Género" (Serrano, 1993).

El libro de Elizabeth Jelin, *Participación, Ciudadanía e Identidad. Las Mujeres en los Movimientos Latinoamericanos* (1987), es uno de los primeros textos que se publican sobre la participación organizativa y política de las mujeres en movimientos sociales en América Latina. También es uno de los textos más influyentes entre las estudiosas de los movimientos de mujeres.

Otros importantes aportes son los de Neuma Aguilar y otras, *Mujer y Crisis, Respuestas ante la Recesión* (1990); T. De Barbieri y O. De Oliveira, "Nuevos Sujetos Sociales: La Presencia Política de las Mujeres en América Latina" (1986) y *La Presencia de las Mujeres en América Latina en una Década de Crisis* (1987); Teresita De Barbieri y otras, *Presencia Política de las Mujeres* (1991); Gisela Espinoza, *Mujeres y Ciudades: Participación Social, Vivienda y Vida Cotidiana* (1992); Virginia Vargas, *Cómo Cambiar el Rumbo sin Perderlos: El*

Movimiento de Mujeres en el Perú y América Latina (1992); Chantal Moufle "Feminismo, Ciudadanía y Política Democrática Radical" (1993); Virginia Guzmán, *Los Azarosos Años 80. Aciertos y Desencuentros del Movimiento de Mujeres en Latinoamérica y El Caribe* (1994); y Elsa Moreno, *Mujeres y Política en Costa Rica* (1995).

Uno de los temas que ha captado la atención de la ciencia social contemporánea es el análisis cualitativo y cuantitativo de la situación que ha sido caracterizada y denominada "*feminización de la pobreza*".

También se destacan otros antecedentes importantes y pioneros desde la perspectiva de la *participación de las mujeres en el desarrollo (MED)*.

Estudios realizados en la sub-región del Caribe alimentan la IMPORTANTE TESIS de que la carga del trabajo reproductivo es tan grande que no sólo limita severamente la participación de las mujeres en el ámbito público, sino que también niega el impacto de los cambios favorables que se den en ese campo.

El trabajo reproductivo determina la condición económica de las mujeres no sólo por el tiempo que dedican al trabajo no remunerado, sino porque la invisibilidad del trabajo no remunerado también moldea la participación de las mujeres en el trabajo remunerado y sus posibilidades de organizarse para defender sus derechos en el ámbito laboral.

Además, legítima la subvaloración del trabajo remunerado de las mujeres en las áreas donde todavía se concentran, así como la inequidad en su acceso a los recursos productivos.

II. LOS NUEVOS RETOS

La magnitud y las características de la pobreza en la región del Gran Caribe continúa desafiando a quienes investigan, a quienes diseñan las políticas y a quienes toman las decisiones para cambiar la orientación de las estrategias de desarrollo y hacer esfuerzos en diferentes áreas y niveles para eliminar la pobreza, especialmente la pobreza extrema y el fenómeno de "feminización de la pobreza".

La lucha de las mujeres del Gran Caribe debería ser contra la discriminación de género, al mismo tiempo que contra la pobreza, la desigualdad social, el racismo, el imperialismo

mo, el subdesarrollo, y la violencia en la región.

Esto requiere de mucha creatividad, compromiso y cooperación entre las mujeres centroamericanas y caribeñas. Sólo es posible lograr esas soluciones duraderas por medio de un proceso tendente a combinar el desarrollo económico con la democracia política, la justicia social, la equidad de género y la sustentabilidad ecológica.

En el contexto del Proyecto CAM/93/337 "Apoyo a las ONG's y Organizaciones de la Sociedad Civil de Centroamérica en las acciones preparatorias para la IV Conferencia Mundial de la Mujer, Beijing 1995", promovida por un grupo de organismos de cooperación internacional y ONG's en Centroamérica con el fin de apoyar los preparativos de esa importante reunión mundial, se realizaron cuatro investigaciones sobre los siguientes temas:

- "Democratización, Desarrollo e Integración Centroamericana: Perspectiva de las Mujeres", por Sylvia Fletcher y María Rosa Renzi.

- "Pobreza en el Istmo Centroamericano: Perspectiva de las Mujeres", por Laura Pérez y Arlette Pichardo.

- "Violencia de Género, Derechos Humanos y Democratización" por Adilia Caravaca y Laura Guzmán.

- "Mujeres y Familias Centroamericanas: Principales Problemas y Tendencias", por María Angélica Fauné.

Los cuatro trabajos constituyen un diagnóstico actualizado y comprensivo sobre cada tema (problemas, logros y tendencias) en la sub-región centroamericana, así como recomendaciones y propuestas para la solución de los principales problemas.

2.1. El Desarrollo, la Democracia y los Derechos Humanos, con perspectiva de Género

En los diagnósticos mencionados, se señala como un logro importante el hecho de que los movimientos de mujeres en Centroamérica y El Caribe han participado activamen-

te en la reconceptualización de los derechos de las mujeres como derechos humanos, permitiendo que se enmarquen en los mismos principios universalmente reconocidos por toda la sociedad –al menos en el discurso– que han dado validez y sustento a los derechos humanos. La aceptación general de la universalidad de los derechos implica que su respeto está por encima de particularidades culturales o religiosas que supongan justificar su violación (PNUD y otros, 1994).

Sin embargo, el reto consiste en vincular conceptual y programáticamente *desarrollo, democracia y derechos humanos, todos con perspectiva de género*. La búsqueda de estos tres grandes objetivos, simultáneos y conexos, implicará cambios que van más allá de las estructuras productivas y los aparatos estatales, para involucrar a los diferentes estamentos de la sociedad civil y re-estructurar ideales, patrones culturales y valores de las mujeres y hombres de la región (PNUD y otros, 1994).

Desde esta perspectiva, merece especial reconocimiento el diagnóstico realizado por la Comisión para la Defensa de los Derechos Humanos en Centroamérica (CODEHUCA), sobre la situación de los *Derechos de las Mujeres* en Centroamérica (CODEHUCA, 1993).

El reto para las mujeres en la sub-región de El Caribe se ha definido como reconceptualizar la teoría y la práctica de derechos humanos para que respondan de manera enfática a las experiencias de injusticia y exclusión de las mujeres, al mismo tiempo que se continúe demandando garantías específicas para las mujeres, en particular leyes y prácticas no discriminatorias (NGO's of the Caribbean Subregion, 1994).

Las mujeres caribeñas piensan que los gobiernos de sus países deben, con carácter de urgencia, instrumentalizar los compromisos internacionales que han asumido al reconocer que la democracia, los derechos humanos y la paz son incompatibles con la pobreza y la explotación que las mujeres sufren de forma desproporcionada en todas las etapas de su experiencia vital. Además, demandan de sus gobiernos, como un asunto prioritario para el avance en la equidad de las mujeres, cumplir con todas las obligaciones dictadas por los instrumentos internacionales de derechos humanos, particularmente por la *Convención so-*

bre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (1979), conocida como la "Convención de las Mujeres". En su esfuerzo por elaborar y aplicar las políticas para el desarrollo sostenible, los gobiernos deben orientarse por el imperativo de reconciliar esas políticas con sus obligaciones derivadas de los mandatos de los instrumentos internacionales de derechos humanos (NGO's of the Caribbean Subregion, 1994).

2.2. La Construcción de Estrategias Alternativas Para Combatir la Pobreza y la Feminización de la Pobreza

El desigual Orden Económico Internacional, los términos del intercambio comercial internacional y la deuda externa, en el largo plazo, explican el carácter estructural del fenómeno de la pobreza en la región del Gran Caribe.

En ese contexto histórico y estructural global, los factores que originan y explican el comportamiento de la pobreza en Centroamérica son (Pérez y Pichardo, 1994):

"... el patrón histórico de crecimiento, el desigual acceso a la tierra y a otros recursos productivos, los elementos históricos, sociales y de carácter étnico cultural, el sesgo anticampesino de los modelos de desarrollo aplicados en la región, el bajo nivel de interés o estímulos para la inversión privada y pública en el área rural y el bajo nivel organizativo de las instancias de la sociedad civil. Paralelamente, la ineficiencia de las medidas reformistas tomadas en décadas anteriores, que no crearon las oportunidades requeridas para romper con el círculo vicioso de la pobreza".

En el corto plazo, las políticas económicas neo-liberales, aplicadas en el marco de los Programas de Ajuste Estructural que se han venido aplicando en los países centroamericanos desde el inicio de la década de los años ochenta, bajo el falso supuesto de que son la respuesta a la inestabilidad económica, explican la tendencia a aumentar la pobreza extrema y, por lo tanto, a agudizar la feminización de la pobreza.

Al inicio de los años 90 se dan nuevos episodios de inestabilidad macroeconómica,

ocasionados por la aplicación de una nueva ronda de medidas de estabilización de corto plazo, esta vez acompañadas de la apertura comercial. Paralelamente se abren camino dos procesos trascendentales en Centroamérica: la pacificación y la desmilitarización. Pero faltan aún las políticas transformadoras de la producción y la productividad que den pie para la superación de la pobreza mayoritaria (PNUD y otros, 1994).

Las estrategias y oportunidades de la globalización y liberalización comercial llegan a Centroamérica después de dos lustros de depresión social acumulada, el cansancio por la violencia, la desnutrición infantil y juvenil generalizada, el deterioro en la educación y la poca credibilidad de los sectores empresariales en sus propias fortalezas como competidores en los mercados abiertos. Plantear un proceso productivo basado en la competitividad internacional en un contexto de pobreza del 68% de la población parece ser una contradicción. No obstante, ese es el escenario de los 90 (PNUD y otros, 1994).

Algunos estudios sobre el impacto social negativo de las políticas de ajuste subrayan que este efecto no obedece a una racionalidad económica, sino a los siguientes problemas (Fletcher y Renzi, 1994, pp. 91-92):

Disociación entre el ámbito económico y el social.

Carácter cortoplacista de las políticas.

Visión de lo social como una compensación y no como un tema central del desarrollo productivo.

Falta de relación entre la dimensión de las estrategias y la dimensión de los problemas.

Escasa vinculación entre las políticas macroeconómicas y la posibilidad de respuesta microeconómica por parte de los agentes económicos.

Ausencia de protagonismo de las mayorías en las estrategias de desarrollo.

Falta de claridad en la articulación entre los procesos macroeconómicos de globalización y apertura comercial y la realidad de los esquemas productivos centroamericanos.

Ausencia del planteamiento de un uso sostenible de los recursos y el respeto a

la calidad de vida ambiental, en el reto de crecimiento.

El comportamiento de la economía sub-regional durante 1980-1989, aunado a la crisis política de la región y a la ausencia de una clara conciencia sobre el aporte de las mujeres a la economía, fueron algunos de los factores que no permitieron la incorporación más plena de las mujeres a los procesos económicos y sociales. Su mayor participación en dichos procesos ha sido evidente en las últimas décadas. Sin embargo, se ha dado mayormente en el contexto de la sobrevivencia (Fletcher y Renzi, 1994).

Además (Pérez y Pichardo, 1994: 9):

"... las mujeres han desempeñado un papel importante ante la crisis, tanto por medio del trabajo doméstico, invisible y no remunerado, como por su irrupción cada vez mayor en el mercado de trabajo aunque en condiciones de desventaja y discriminación".

En todos los países, salvo en Costa Rica y Panamá, durante la crisis de la "década perdida", la mayor profesionalización y educación de las mujeres fueron acompañadas de descensos en sus ingresos, retiro del mercado laboral de algunas mujeres y profundización del deterioro de sus condiciones de vida, en general. Esa crisis alcanzó nuevas dimensiones no sólo porque aumentó la extrema pobreza, sino porque también se agregaron nuevos contingentes de sectores medios, generalizándose las condiciones de pobreza y pauperización (Fletcher y Renzi, 1994).

Así, el perfil sociodemográfico de las mujeres centroamericanas pobres muestra que éstas tienden a concentrarse (Pérez y Pichardo, 1994: 8-9):

"... en edades reproductivas, aunque también hay una amplia participación de mujeres jóvenes, con mayor número de dependientes que las no pobres".

En los proyectos y programas orientados a las mujeres, éstas no son consideradas como sujetas del desarrollo. En general, la cooperación internacional ha obviado el problema de

la discriminación¹. Por lo tanto, la participación de las mujeres no obedece a patrones de desarrollo que las incorporan de manera integral y toman en cuenta las diferencias genéricas, sino más bien que su participación es vista como auxiliar. En algunos casos, la incorporación de las mujeres al espacio productivo refuerza los papeles tradicionales entre géneros. En ese contexto, los proyectos y programas tienen poca efectividad, ya que no hacen énfasis en los obstáculos reales para la participación de las mujeres como sujetas activas de los mismos proyectos y programas (Fletcher y Renzi, 1994).

La falta de la conciencia de género es evidente y explica la ausencia de datos sobre la discriminación de las mujeres. A ellas se les reconoce su función reproductiva y el uso de los servicios sociales correspondientes. Pero, no hay datos suficientes sobre la participación de las mujeres en política, propiedad, acceso al crédito y la propiedad, o distribución del ingreso. Esto indica la marginación de las mujeres en esos campos y su invisibilidad estadística (Fletcher y Renzi, 1994).

A pesar de las buenas intenciones y la necesidad de integración política, persiste en Centroamérica el "colonialismo" en menoscabo del desarrollo independiente y culturalmente autónomo de los grupos étnicos, que tienen el derecho a elegir su forma de vida (Fletcher y Renzi, 1994).

El análisis del impacto de la pobreza en las mujeres centroamericanas muestra que éste es diferenciado. Por lo tanto, es necesario destacar algunos ejes de análisis prioritarios en la definición de políticas y programas de combate contra la pobreza (PNUD y otros, 1994):

- La relación entre pobreza y mecanismos de reproducción, la importancia de las redes sociales y, en algunos países, el papel de las remesas internacionales.
- La necesidad de revalorizar el trabajo doméstico y socializarlo, en lo cual las redes sociales también están llamadas a jugar un papel importante.

1 Esta situación se repite en los programas sociales, independientemente del género, tratándose de la población pobre.

- La geografía de la pobreza coincide con las áreas deterioradas ambientalmente, afectadas por desastres naturales y conflictos bélicos.
- En las circunstancias anteriores y en la producción de alimentos, la mujer se constituye en el eje en torno al cual se operan las transformaciones de la unidad familiar para enfrentar las nuevas y cambiantes situaciones.

La literatura más reciente sobre El Caribe, generada desde una óptica feminista, destaca la necesidad de lograr algún grado de racionalización de los procesos económicos y de integración como forma de aminorar el deterioro de las economías de los países de la región y el efecto negativo que esto ha tenido sobre los sectores femeninos. En los últimos quince años, estas pequeñas economías, abiertas y dependientes, han entrado en una verdadera crisis. Algunos de los problemas estructurales que inciden en esta crisis son los siguientes (Rivera, 1993: 13-19):

El Caribe fue orientado siempre a consumir lo que no produce y producir lo que no consume, ya que determinaciones básicas de manejo económico, se han decidido fuera de la región.

El Caribe, como conjunto, se enfrenta a un serio estancamiento económico y a una crisis de reinserción en la economía mundial.

La política de Estados Unidos hacia El Caribe ha tratado a las islas como "extensión" o "patio" del gran territorio estadounidense, fomentando relaciones de carácter bilateral con cada una.

Las relaciones sociales, económicas y políticas de los países caribeños han sido siempre más intensas con los países que ostentaban el poder sobre las colonias.

En medio de la crisis que vive la región, los sectores populares buscan sobrevivir y apoyarse en formas de convivencia colectiva, formulando muchas veces nuevos esquemas de compartir que tal vez pudieran ser el inicio de una nueva cultura democrática y solidaria.

En diversos sectores de la población caribeña comienza a pensarse en un pro-

yecto de integración que, partiendo del reconocimiento a las dificultades que ello conlleva, puede identificar los actores sociales que pudieran darle impulso.

En relación con la feminización de la pobreza en El Caribe, el "Commonwealth Expert Group on Women and Structural Adjustment" afirma que (NGO's of the Caribbean Subregion, June 1994: 7):

"... Las mujeres han estado en el epicentro de la crisis y han llevado sobre sus espaldas lo más fuerte de los esfuerzos del ajuste. Ellas han sido las más afectadas por el creciente desbalance entre los ingresos y los precios, por los recortes en los servicios sociales y por la creciente morbilidad y mortalidad infantil. Son las mujeres las que están obligadas a buscar medios para la sobrevivencia de sus familias. Para lograrlo, han tenido que someterse a jornadas de trabajo más largas y más fuertes. No obstante, ellas no han tenido ningún rol en el diseño de los programas de ajuste, los cuales —en consecuencia— han ignorado sus necesidades e intereses".

Las mujeres caribeñas también son particularmente vulnerables al desempleo y a los recortes en servicios sociales, subsidios alimentarios, entre otros, dada la alta incidencia de las jefaturas femeninas en los hogares de la región. Aún más, en el contexto del ajuste estructural, se debe tener muy en cuenta la vulnerabilidad de la juventud, especialmente de las mujeres jóvenes. El impacto del ajuste estructural en la juventud ha llevado a un comportamiento antisocial, incluyendo drogas, crimen y prostitución. También ha resultado en el desamparo de la juventud y ha producido el fenómeno de los niños y las niñas de la calle (NGO's of the Caribbean Subregion, 1994).

Otros temas de gran interés para las mujeres caribeñas son el desigual acceso de las mujeres a las oportunidades de educación y su discriminación en los medios de comunicación masiva, (NGO's of the Caribbean Subregion, 1994: 11), la migración y el militarismo (NGO's of the Caribbean Subregion, 1994: 20).

Durante las últimas dos décadas, los grupos de mujeres han puesto énfasis en las necesidades prácticas e inmediatas de las mujeres. Con frecuencia han utilizado estas necesidades prácticas como puente para abordar sus intereses estratégicos. Han protestado sobre las políticas económicas actuales (EPZ's, etc.), al mismo tiempo que abren espacios para las mujeres por medio de proyectos de generación de ingreso, capacitación técnica y acceso a crédito. Más recientemente, las organizaciones de mujeres han estado trabajando en la construcción de modelos alternativos en la teoría y en la práctica (NGO's of the Caribbean Subregion, 1994).

Para las ONG's de la sub-región del Caribe, la disminución de la pobreza es un proceso complejo y requiere de políticas de intervención en muchos niveles: cambios estructurales a la economía, cambios en las relaciones entre los géneros, así como cambios institucionales (NGO's of the Caribbean Subregion, 1994: 9-10).

Sobre las iniciativas de integración, la Asociación de Economistas del Caribe, por ejemplo, grupo que integran profesionales en prácticamente todos los países de la sub-región, viene impulsando una reflexión en ese sentido. En los trabajos recientes de esta entidad se destacan algunos de los factores o problemas centrales que tal proceso de integración debe enfrentar. Entre otros están los siguientes (Rivera, 1993: 18-19):

La integración tiene que ser un proceso a partir del reconocimiento pleno de la soberanía de las partes que habrán de integrarse. En el caso del Caribe eso significa dilucidar de una vez y por siempre las relaciones coloniales que persisten en la región.

La integración tiene que ser un proceso que promueva la equidad entre géneros, clases y etnias en El Caribe.

La integración requerirá de un reconocimiento de la existencia de sectores sociales con distintos intereses y la necesidad de concertar y negociar, para poder construir un nuevo pacto social y un nuevo proyecto regional que cuente con el endoso y entusiasmo de todas las partes.

Un proyecto integracionista requerirá ir desarrollando una nueva cultura, que se enfrente a los patrones autoritarios tradicionales de muchos de los países de la región y que promueva la democracia y la participación como sus elementos centrales en todos los órdenes de la vida pública y privada.

A manera de síntesis, los movimientos de mujeres de la región del Gran Caribe han dejado planteados varios retos insoslayables para la investigación y la práctica social:

- Vincular conceptual y programáticamente el desarrollo, la democracia y los derechos humanos, todos con perspectiva de género. La búsqueda de estos tres grandes objetivos, simultáneos y conexos, implicará cambios que van más allá de las estructuras productivas y los aparatos estatales, para involucrar a los diferentes segmentos de la sociedad civil y re-estructurar ideales, patrones culturales y valores de las mujeres y hombres de la región.

- Reconceptualizar la teoría y la práctica de derechos humanos para que respondan de manera enfática a las experiencias de injusticia y exclusión de las mujeres; al mismo tiempo que continúen demandando garantías específicas para las mujeres, en particular leyes y prácticas no discriminatorias.

- Convertir la lucha contra la pobreza en el tema central del desarrollo económico, como una condición necesaria para el desarrollo integral de las mujeres.

- En el *corto plazo*, construir alternativas para que las mujeres puedan enfrentar sus necesidades prácticas inmediatas, fortaleciendo sus liderazgos en las luchas por la sobrevivencia.

- En el *largo plazo*, continuar construyendo modelos alternativos en la teoría y la práctica; buscando formas de hacer estos modelos accesibles a todas las mujeres; fortaleciendo su poder frente a los gobiernos; y alterando el balance de poder en la sociedad.

- Construir una visión alternativa del desarrollo, que sea equitativa, participativa, integral, sostenible y auto-confiable.

2.3. La Participación Política, el Liderazgo y la Organización de las Mujeres

Las teorías políticas y económicas sobre las cuales se basan las instituciones y las prácticas de los estados en Centroamérica y el Caribe –también la sociedad civil en general– asignan al "hombre" un lugar central en el ámbito político y encierran a las mujeres en sus espacios domésticos, suponiéndolas política, social y económicamente dependientes. El "contrato social" ha sido entre los gobiernos y los hombres; las relaciones de las mujeres con el Estado y con otros centros de poder han sido indirectas y mediatizadas por los hombres.

Los efectos de este legado todavía permean las estructuras, los liderazgos, los discursos, las políticas y los procedimientos en estos países.

Desde la perspectiva de Género, debido a que es resultado de un proceso histórico y social de construcción de identidades femeninas y masculinas, este legado puede ser transformado; podemos aprender a ejercer liderazgos diferentes y transformadores. Debemos, así, recuperar positivamente el liderazgo practicado por las mujeres centroamericanas en tiempos de guerra y en el proceso de cambio hacia los tiempos de paz y democracia, construyendo sus "identidades protagónicas" desde su profunda fuerza de siglos.

Las mujeres podemos y debemos ejercer el poder en los diferentes espacios de poder donde interactúan las humanas y los humanos. Así lo enfatiza Peggy Antrobus (Ashworth, 1995), Directora de "Development Alternatives by Women for a New Era" (Dawn):

"Como sujetas políticas con el más fuerte y reconocido compromiso con el desarrollo centrado en la gente, las mujeres y sus movimientos pueden generar una iniciativa de gran envergadura para hacer propuestas sobre cómo se puede lograr el objetivo del desarrollo humano sostenible; así como para demandar credibilidad a los gobiernos y a los mercados. Sin embargo, para lograrlo debemos

fortalecer nuestras capacidades y estrategias políticas. Debemos trabajar en todos los niveles –local, nacional, regional e internacional– poniendo énfasis en la construcción de vínculos entre todos los niveles."

Los procesos de cambio son generados por las acciones de la gente, no surgen de la nada. Las mujeres pueden y, de hecho lo hacen, asumir liderazgos por sí mismas; tanto para lograr la sobrevivencia de sus familias y sus comunidades como para promover sus propios derechos e intereses.

Por el hecho de que las mujeres están distribuidas en todas las dimensiones de la sociedad y por ser ellas las responsables, por su condición de género femenino, de reproducir física y socialmente a las futuras generaciones, ellas participan y lo hacen activamente en las organizaciones o instituciones. Lo que no han logrado es participar en los niveles de poder, decisorios o de elaboración de políticas (Ashworth, 1995).

De manera que, aún cuando las mujeres están integradas en todos los espacios de interacción social, sus derechos, necesidades y demandas se encuentran marginados. Además, la participación es frecuentemente entendida como una proporción o porcentaje de una cantidad global. Este uso que se le da al término "participación" es pasivo y no incluye la dimensión cualitativa de la acción de participar, en términos de tener –además de una cuota equitativa– influencia o liderazgo legítimo en esos espacios (Ashworth, 1995).

Datos empíricos también sugieren que ha habido una mayor participación de las mujeres en puestos de servicio público, pero este aparente avance también podría confundir, ya que su mayor participación en estos puestos se da cuando a estos puestos corresponden salarios bajos y poco prestigio social.

La participación de las mujeres en los gobiernos también debe enmarcarse en el contexto más amplio del impacto depredador, desde finales de los años ochenta y continuando en los noventa, de los Programas de Ajuste Estructural en las vidas cotidianas de las mujeres. Al mismo tiempo, se observa una creciente alienación política de los sectores populares. Esto enfatiza la necesidad de una perspec-

tiva alternativa para promover la participación democrática y popular en la gestión y en la elaboración de las políticas públicas.

Sobre la participación de las mujeres en el ejercicio del poder y la adopción de decisiones, la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing (ONU, 1995) definió los siguientes objetivos estratégicos:

Adoptar medidas para garantizar a las mujeres igualdad de acceso y la plena participación en las estructuras de poder y en la adopción de decisiones.

Aumentar la capacidad de las mujeres de participar en la adopción de decisiones y en los niveles directivos.

Crear o fortalecer mecanismos nacionales y otros órganos gubernamentales para el adelanto de las mujeres.

Integrar perspectivas de género en las legislaciones, políticas, programas y proyectos estatales.

Preparar y difundir datos e información destinados a la planificación y la evaluación desglosados por sexo.

El Foro de las Mujeres para la Integración Centroamericana, constituido en El Salvador, en julio de 1996, es una iniciativa política prometedora en este sentido.

III. LA IMPORTANCIA DE PONER ÉNFASIS EN LA POLÍTICA ECONÓMICA Y EL DESARROLLO

Ahora bien, cuando nos referimos a las *Políticas Económicas* en este proceso de investigación-acción, hacemos énfasis en aquellas políticas públicas referidas al dinero, la producción y el empleo.

Los economistas juzgan la salud de la economía examinando el funcionamiento de varios indicadores de carácter económico. Entre ellos se incluye la producción nacional, la balanza de pagos (flujos monetarios y comerciales) y el índice de inflación. Pero esta visión de la economía excluye actividades que no producen directamente productos ni servicios a vender en el mercado. El cultivo de alimentos para la familia; el cuidado de los niños, las niñas, los ancianos y las ancianas en el hogar; el intercambio de productos a través de los sistemas

de trueque y la organización de servicios de autoayuda en la comunidad no se cuentan en las estadísticas económicas. Además, el trabajo de las mujeres es subestimado desde el punto de vista económico. La noción económica del valor cubre solamente lo que se vende en el mercado o se realiza a cambio de una remuneración. Ignora mucha actividad que es de gran valor humano. La estrecha definición del trabajo como una actividad económica que produce riqueza subestima las contribuciones hechas por mujeres e invisibiliza su trabajo reproductivo (The British Council, 1996).

Sin embargo, desde la perspectiva de género, éstas son actividades importantes y sin las cuales la gente no podría seguir viviendo.

Es así, como tenemos dos economías (Elson, 1995):

"... una economía en la que las personas reciben un salario por producir cosas que se venden en los mercados o que se financian a través de impuestos. Esta es la economía de los bienes, la que todo el mundo considera ser 'la economía' propiamente dicha, y por otro lado tenemos la economía oculta, invisible; la economía del cuidado ..."

Según el Panorama Social de América Latina de la CEPAL 1995 (CEPAL, 1995: 61-97), en las últimas décadas, continuó creciendo aceleradamente la participación de las mujeres en la actividad económica.

Su incorporación masiva al mercado laboral ha sido notable, sobre todo en el caso de las mujeres del grupo de edad en que el cuidado de los niños exige mayor dedicación. Esto indica que seguirá aumentando la demanda de servicios domésticos y apunta a la necesidad de incorporar consideraciones de género en las políticas laborales². Actualmente, en las zonas urbanas de la gran mayoría de los paí-

2 La única excepción es Panamá, país en que la tasa de actividad económica sufrió una reducción de alrededor de dos puntos porcentuales. Esta baja podría atribuirse a la persistencia de altas tasas de desempleo abierto de las mujeres en las zonas urbanas. Como se sabe, en las circunstancias mencionadas los desocupados tienden a retirarse del mercado laboral, lo que se traduce en un aumento de la población inactiva, especialmente en el caso de las mujeres (CEPAL, 1995: 77-85).

ses latinoamericanos, más de la mitad de las mujeres de 25 a 34 años de edad son económicamente activas, aunque aún siguen dándose niveles bastante bajos de participación entre las mujeres más jóvenes y entre las de menor edad. Si bien el mayor número de hijos y las mayores responsabilidades domésticas reducen la participación de las mujeres en la actividad económica, la importancia de estos factores es cada vez menor a medida que aumenta el nivel educacional de las mujeres (CEPAL, 1995: 77-85).

El mismo informe señala que el mercado de trabajo sigue estando muy segregado y las mujeres aún desempeñan un reducido grupo de ocupaciones consideradas típicamente femeninas. Pese a que ha aumentado notablemente el número de mujeres profesionales y técnicas, cuatro de cada diez trabajan en el sector informal y sólo un reducido porcentaje logra acceder a empleos mejor remunerados (CEPAL, 1995: 87-92).

Por otro lado, se redujeron levemente las desigualdades de ingreso³ entre hombres y mujeres durante la década pasada y mediados de la actual. No obstante ello, los salarios que reciben las mujeres son todavía entre 20% y 40% más bajos que los de los hombres. Importante fue la reducción de las diferencias salariales por sexo en varios países, que acompañó el mayor acceso de las mujeres a la educación superior (CEPAL, 1995: 93-97).

Los Programas de Ajuste Estructural buscan estimular el crecimiento, la eficiencia y la competitividad de la economía. Pretende restaurar el equilibrio entre los ingresos y los gastos de una economía, por medio de la apertura de los mercados, la mayor capacidad de exportación de los países y las mejores oportunidades de empleo. Promociona la idea de que el desarrollo guiado por el mercado es más eficiente que el desarrollo guiado por el Estado, siendo este último el modelo de desarrollo

seguido por los países de la región en el pasado. Estos programas se han ido adoptando en los países de la región, como respuesta a los problemas que enfrentaban para pagar las deudas internacionales y equilibrar los déficits comerciales con otros países, después de la recesión y de la crisis del petróleo de los años setenta (The British Council, 1996).

El Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial e importantes agencias de cooperación conceden créditos a los gobiernos, a condición de que realicen programas de reforma económica. Las medidas de reforma generalmente incluyen la devaluación de la moneda, los cortes de gastos públicos —especialmente los relativos a la inversión y a los servicios sociales (educación, salud, vivienda)— la liberalización del comercio y la privatización de las empresas estatales (The British Council, 1996).

Las personas sin capacitación profesional ni educación escolar son las que más han sufrido el impacto de estas políticas, según las investigaciones del Banco Mundial. La gente pobre es la más afectada por los cortes en subsidios de alimentos y reducción de gastos en los servicios de salud y educación públicas (The British Council, 1996).

Desde la perspectiva de género, las mujeres y los hombres son afectados de forma distinta por las políticas de reforma económica debido a que la distribución del trabajo y de los recursos entre ellos no es equitativa. Los impactos negativos de la reforma económica tienden a afectar a las mujeres más que a los hombres. Los impactos positivos tienden a beneficiar a las mujeres menos que a los hombres. Ignorar las desigualdades relacionadas con el género limita la capacidad de las mujeres para responder a nuevas oportunidades económicas y arriesga su bienestar (The British Council, 1996).

En el informe de la CEPAL, mencionado antes, indica que alrededor del 30% del ingreso de los hogares, en que ambos miembros de la pareja tienen un trabajo remunerado son aportados por la mujer; y, en la mayoría de los países, la proporción de hogares en que tanto el varón como la mujer tienen un trabajo remunerado aumentó entre fines de los años setenta y comienzos de los noventa. Este aporte significativo y creciente resulta decisivo

3 Se refiere a los ingresos procedentes del trabajo, es decir a los sueldos y salarios en efectivo y en especie, y a las ganancias derivadas del trabajo independiente. Las estimaciones de estos ingresos primarios se efectuaron con datos de las encuestas de hogares y se compararon con los ingresos consignados en la cuenta de hogares de las cuentas nacionales de cada país (CEPAL, 1995: 93-97).

para sacar de la pobreza a numerosos hogares y para atenuar la falta de recursos de los hogares más pobres. Por lo tanto, se puede concluir que en América Latina el aporte económico de las mujeres al ingreso familiar permite que se mantenga fuera de la pobreza una proporción muy alta de los hogares (CEPAL, 1995: 65-68).

Naturalmente, el aporte es mayor en los hogares encabezados por mujeres. El número de hogares encabezados por mujeres ha seguido aumentando en medio de importantes cambios demográficos, entre los que destacan la disminución de la tasa de fecundidad y la reducción del tamaño de los hogares. Este tipo de hogares son mucho más frecuentes en los estratos más pobres de la población; las mujeres que los encabezan deben asumir múltiples responsabilidades y se ven sujetas a variadas presiones, lo que conspira contra el bienestar de los miembros de la familia. La extrema pobreza, particularmente en las zonas urbanas, afecta sobre todo a los hogares en los que no hay un cónyuge varón y en los que la jefa del hogar debe encargarse de las tareas domésticas, además de aportar los recursos para su sustento. La tendencia al aumento de los hogares con jefas mujeres es muy probable que se mantenga en los años noventa (CEPAL, 1995: 69-72).

Además, el mayor nivel de desempleo, el menor número de horas trabajadas, los salarios más bajos y las mayores dificultades para participar en el mercado laboral diferencian a las mujeres jefas de los hombres jefes de hogar. Los bajos ingresos y el mayor grado de vulnerabilidad de los hogares pobres encabezados por mujeres indican que éstos deben seguir siendo objeto preferencial de las políticas sociales (CEPAL, 1995: 73-75).

Es necesario crear indicadores para dar cuenta de estos problemas y la organización de las mujeres es imprescindible para cambiar la "ceguera de género" de las políticas económicas ya que es necesario no sólo que conozcan los recursos que tienen a su alcance (derechos laborales, fuentes de financiamiento, etc.) sino también que tomen acciones concretas para presionar a los gobiernos. Los organismos internacionales comprometen recursos de cooperación para el desarrollo siempre que se acepten las regulaciones derivadas de sus

políticas macroeconómicas. Las mujeres debemos negociar la formulación y ejecución de esas políticas, proponiendo la medición de impacto en hombres y mujeres. La sociedad civil organizada, incluidas las organizaciones de mujeres, debe apropiarse de los contenidos de las políticas económicas internacionales para dar concreción a sus demandas, fijando metas a corto, mediano y largo plazo. Es la capacidad de las organizaciones de mujeres la que puede determinar, en última instancia, el impacto que pueda tener la negociación de las políticas (CECADE/CRIS, mayo 1996: 12).

Además, los creadores de las políticas económicas necesitan ser conscientes del significado de la perspectiva de género para que sus políticas tengan éxito y sean justas. Las mujeres necesitan tener más influencia en la toma de decisiones sobre políticas públicas y la planificación de programas de desarrollo. Tal como se manifiesta en la Declaración de la Conferencia de Beijing (1995), las mujeres apenas están representadas en la toma de decisiones económicas, aunque dichas decisiones tengan un impacto directo en el acceso de las mujeres a los recursos económicos y en su poder económico.

IV. LA IMPORTANCIA DE PROMOVER LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES Y SUS ORGANIZACIONES EN LA GESTIÓN LOCAL

En el contexto de neoliberalismo y la globalización económica, la descentralización podría jugar un papel importante, en la transferencia desde el Gobierno Central a la sociedad civil organizada, del poder de decisión, el manejo de los recursos, la ejecución de los programas y la administración de los servicios. Esta ofrece una oportunidad al desarrollo económico y social, convirtiéndose en una alternativa viable de participación ciudadana, para enfrentar los retos del desarrollo.

La descentralización, en su sentido más amplio, significa la democratización del Estado mediante tres estrategias (Borja, 1989):

- ampliación del campo de los derechos y libertades;
- búsqueda de la progresiva incorporación de los sectores excluidos o margina-

dos de las instituciones representativas;

- permisión de un mayor control y participación en la administración pública, por parte de la ciudadanía.

Por otra parte, resulta importante señalar algunos factores que podrían explicar el surgimiento en la década de los años ochenta del tema de la descentralización:

- la crisis de los regímenes autoritarios, ya que su crítica forzó la búsqueda de alternativas más allá de la democracia representativa;
- la crisis económica efecto, en gran medida, de la evolución del mercado mundial y la crisis de las políticas sociales;
- la crisis del estado centralista, traducida en ineficiencia y falta de recursos financieros;
- la crisis de las teorías desarrollistas, de la modernización y de la dependencia;
- las políticas neo-liberales, cuya premisa de "menos estado" se introdujo en más espacio para la iniciativa privada;
- la demanda democrática por mayores espacios de participación popular.

Englobando lo anterior, se ha destacado la necesidad de que la "descentralización debe ser un instrumento para el cambio de estructuras políticas y sociales". Se trata de que la descentralización se convierta en el "proceso necesario para una profunda distribución del poder con auténtica participación popular" (Jiménez, 1992: 51). Desde esta perspectiva, uno de los componentes centrales del concepto de descentralización, como proceso de democratización y no de privatización, es el de *participación popular*.

Este proceso sólo es posible fortaleciendo los procesos de gestión local. La palabra *gestión* hace referencia a la capacidad de administrar y participar en los esfuerzos por elaborar, consensuar, ejecutar, supervisar y evaluar planes y programas de desarrollo. La *gestión local* define la forma que asume la relación de poder entre Estado y localidad en un determinado territorio, manteniendo una constante tensión en la cual se persigue preservar las bases de un consenso.

"Lo local", entonces, es construido por parte de la sociedad local, pero también debe tenerse en cuenta que existe un procesamiento estatal de lo local (Rivera, 1992). El análisis de lo local nos permite establecer el necesario vínculo conceptual y práctico entre género, desarrollo y democracia.

Según Marcia Rivera (Rivera, 1993), las estructuras tradicionales de la política, los partidos, también han sido cuestionados en muchos de los países de la región. Igualmente los sindicatos, que tampoco han logrado reestructurar su accionar para atemperarse a las nuevas necesidades. Así han ido surgiendo nuevas iniciativas, en el nivel local, que buscan acciones concretas y rápidas para satisfacer las necesidades de la gente.

En los últimos años, la región ha visto proliferar una enorme cantidad de organismos no-gubernamentales y de desarrollo local, que incluyen cooperativas de producción y comercio; proyectos de generación de ingresos; campañas de nutrición, salud y vivienda; así como proyectos educativos y culturales independientes, que buscan una mayor eficiencia que la que pueden proveer los gobiernos y un menor costo que las empresas transnacionales.

Una característica sobresaliente de estas iniciativas es la fuerte presencia de las mujeres en niveles de liderazgo en estas organizaciones no-gubernamentales. La enorme expansión de este sector, algunas veces llamado tercer sector en la literatura, ha llevado a muchas instituciones académicas o centros de investigación, que trabajan sobre relaciones de género, a establecer puentes entre la investigación académica y la acción que llevan a cabo estos grupos (Rivera, 1993).

El éxito relativo de todas estas iniciativas descansa en su capacidad de responder a las necesidades inmediatas de la población, promover la participación ciudadana, desarrollar autoestima y valía de la gente, permitir la incorporación de mujeres en trabajos tradicionalmente masculinos y sensibilizar a la población hacia las posibilidades de redefinir el terreno de la política (Rivera, 1993), pese al poco reconocimiento de su trabajo por parte de los sectores gubernamentales y empresariales.

También ha aumentado la conciencia sobre la necesidad de corregir las inequidades que han determinado la limitada participación

de las mujeres en las áreas centrales de la adopción de decisiones en toda la región. Hay evidencias que muestran el poco avance logrado en términos del ejercicio del poder por parte de las mujeres, en igualdad de condiciones que los hombres. Aunque las mujeres participan activamente en los procesos políticos, como trabajadoras y seguidoras de los partidos políticos, representan porcentajes muy bajos en las instituciones y los espacios de poder locales, nacionales y regionales.

La sistematización de las experiencias obtenidas en la aplicación de la perspectiva de género en proyectos de gestión local está en etapas iniciales y debe profundizarse en la investigación.

V. UNA REFLEXIÓN FINAL

Enrumbando el camino hacia el Siglo XXI, mi propuesta estratégica consiste en:

- * Promover la participación plena de las mujeres y sus organizaciones en todos los niveles del ejercicio del poder público: local, nacional, regional, global.
- * Fortalecer la participación de las mujeres en los procesos de gestión política local, teniendo en cuenta el proceso de globalización e integración regional.
- * Poner énfasis en la participación de las mujeres en los procesos decisivos y de elaboración de políticas públicas, particularmente de política económica.
- * Integrar creativamente, en un proceso de desarrollo humano sostenible: lo femenino y lo masculino, lo personal y lo político, lo privado y lo público, lo individual y lo colectivo, lo social y lo económico, lo micro y lo macro, lo local y lo nacional, lo nacional y lo regional, lo regional y lo global, lo material y lo humano.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta-Belén, Edna. *La Mujer en la Sociedad Puertorriqueña*, Ed. Huracán, Río Piedras, Puerto Rico, 1980.

_____. *The Puerto Rican Woman. Perspectives on Culture, History and Society*, Praeger Publishers, New York, USA, 1986.

Aguilar, Neuma y otras, *Mujer y Crisis, Respuestas ante la Recesión*, Ed. Nueva Sociedad, Venezuela, 1990.

Angulo Cubillo, Grettel *et al.* "Descentralización y Gestión Local en Costa Rica: El Caso de Sarapiquí y Desamparados", Memoria de Seminario de Graduación, Escuela de Antropología y Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UCR, San José, Costa Rica, julio 1996.

Arango, Amparo. "La Investigación sobre el Tema Mujer en República Dominicana". En: Serrano, C. *La Investigación sobre la Mujer en América Latina. Estudios del Género y Desafíos de Sociedad*, INSTRAW, UNESCO, CIPAF, CLACSO: Grupo de Trabajo Condición Femenina, Santo Domingo, República Dominicana, 1993.

Ashworth, Georgina. "Gender and Governance". En: *Gender in Development Programme Occasional Report Series*, UNDP, March 1995.

Arizpe, Lourdes. "Women and Development in Latin America and the Caribbean. Lessons from the Seventies and Hopes for the Future", *Development Dialogue*, Suecia, 1988.

Azize, Yamila. "Mujeres en Lucha: Orígenes y Evolución del Movimiento Feminista". En: Azize, Yamila. *La Mujer en Puerto Rico*, Ed. Huracán, Río Piedras, Puerto Rico, 1987.

Barahona, Macarena. *Las Sufragistas en Costa Rica*, Ed. UCR, San José, Costa Rica, 1994.

Bervejillo, Federico. "Gobierno Local en América Latina. Casos de Argentina, Chile, Brasil y Uruguay". En: *Descentralización Política y Consolidación Democrática*, Nueva Sociedad, Venezuela, 1991.

- Borja *et al.* "Descentralización y Gestión Urbana". En: *Lo Urbano: Teoría o Método*, CSUCA, San José, Costa Rica, 1989.
- Brealey, Ana M. *El Proceso de Integración Social en Centroamérica*, Secretaría Técnica Regional, Comisión Regional de Asuntos Sociales, San José, Costa Rica, 1994.
- Calvo, Yadira. "Costa Rica: Mujer y Democracia". En: *Mitos y Realidades de la Democracia en Costa Rica*, CEPAD/DEI, San José, Costa Rica, 1990.
- CEPAL. *Panorama Social de América Latina 1995* ONU, N. Y., E.E.U.U., diciembre 1995.
- CODEHUCA. "Diagnóstico Regional sobre la Situación de los Derechos de la Mujer en Centroamérica: Memoria de un Proceso", San José, Costa Rica, 1993.
- Córdoba, Ligia. "Participación de las Mujeres en la Política Nacional", (inédito), Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, octubre 1992.
- De Barbieri, Teresita. "Las Mujeres y la Crisis en América Latina", *Entre Mujeres: Un Diálogo Sur-Norte*, Lima, Perú, 1992.
- . "Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica". En: *Revista Interamericana de Sociología*, Num. 2, mayo-agosto 1992.
- De Barbieri, T. y O. De Oliveira. "Nuevos Sujetos Sociales: La Presencia Política de las Mujeres en América Latina". En: *Nueva Antropología*, México, Vol. VIII, No. 30, set. 1986.
- . *La Presencia de las Mujeres en América Latina en una Década de Crisis*, CIPAF, República Dominicana, 1987.
- De Barbieri, T. y otras. *Presencia Política de las Mujeres*, FLACSO, San José, Costa Rica, 1991.
- Delgadillo, Ligia (Compiladora). *La Mujer en la Universidad (Caso Centroamericano)*, ILIFEM, Editorial Guayacán, San José, Costa Rica, 1995.
- Elson, D. y otras. "El Género y la Reforma Económica". En: *The British Council*, England, 1996.
- Enloe, Cynthia. "Bananas, Bases and Patriarchy". En: *Radical America* Vol.19, No.4, 1985.
- Escalante, Ana C. "Mujeres y Procesos de Toma de Decisiones en Centroamérica y Panamá". En: Rivera-Bustamante, Tirza. *Las Juezas en Centro América y Panamá*, CAJ-FIU, San José, Costa Rica, 1991.
- . "Mujeres y Paz en Centroamérica". En: *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, No. 65, San José, Costa Rica, setiembre 1994.
- . "La investigación social, desde la perspectiva de género". En: *Revista Resistencia*, SINDEU, Universidad de Costa Rica, Año 2, No. 2, San José, Costa Rica, setiembre 1994.
- . "Propuesta de Investigación-Acción sobre Género, Mujeres y Políticas en el Gran Caribe", Documento presentado al Taller Regional, Mesa de Investigación, CECADE/CRIES, San José, Costa Rica, 8-9 de mayo de 1996.
- Espinoza, Gisela. *Mujeres y Ciudades: Participación Social, Vivienda y Vida Cotidiana*, Colegio de México, México, 1992.
- Facio, Alda. "La Igualdad entre Hombres y Mujeres y las Relaciones Familiares en la Legislación Centroamericana", San José, Costa Rica, 1989.
- Fraser, Nancy. *Unruly Practices, Power, Discourses and Gender in Contemporary Social Theory*. University of Minnesota Press, 1989.
- Garaizabal, C. y N. Vásquez, *El Dolor Invisible de la Guerra. Una Experiencia de Grupos*

- de Auto-Apoyo con Mujeres Salvadoreñas, *Mujeres por la Dignidad y la Vida*. TALASA Ed., Madrid, España, 1994.
- García, A. I. y E. Gomáriz. *Mujeres Centroamericanas*, Tomos I y II, FLACSO, San José, Costa Rica, 1989.
- Gargallo, Francesca. "Las Transformaciones de Conducta Femenina bajo el Impacto del Conflicto Socio-Militar en El Salvador", *Tesis para optar al grado de Doctora en Estudios Latinoamericanos*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, D.F., marzo 1987.
- Guzmán, Virginia. "Los Azarosos Años 80. Aciertos y desencuentros del Movimiento de Mujeres en Latinoamérica y El Caribe", *Red Entre Mujeres: Diálogo Sur-Norte*, Lima, Perú, 1994.
- IICA/ASDI/UICN. *Informe anual 1993*. Programa Regional sobre Comunicación, Mujer y Desarrollo Sostenible, San José, Costa Rica, 1993.
- _____. *Proyecto ASDI-IICA-UICN*. Proyecto Regional de Acción Conjunta, San José, Costa Rica, 1993.
- Jelin, Elizabeth. *Participación, Ciudadanía e Identidad. Las Mujeres en los Movimientos Latinoamericanos*, UNRISD, Ginebra, 1987.
- Jiménez, Wilburg. *Conceptos sobre Desconcentración y Descentralización*, CICAP, UCR, San José, Costa Rica, 1992.
- Maier, Elizabeth. "Mujeres, Contradicciones y Revolución". En: *Estudios Sociales Centroamericanos*, Programa C.A. de Ciencias Sociales, Año IX, No.27, CSUCA, San José, Costa Rica, Set.-Dic. 1980.
- Moreno, Elsa. *Mujeres y Política en Costa Rica*, FLACSO, San José, Costa Rica, 1995.
- Moufle, Chantal. "Feminismo, Ciudadanía y Política Democrática Radical". En: *Debate Feminista*, ISIS INTERNACIONAL, México, Año 4, Vol. 7, mayo 1993.
- Navas, María Candelaria. "Los Movimientos Femeninos en Centroamérica: 1970-1983", Fundación Acción Ya, 1983.
- Pérez, Paola. "Panorámica de la Investigación sobre la Mujer en Nicaragua". En: Serrano, C. *La Investigación sobre la Mujer en América Latina. Estudios del Género y Desafíos de Sociedad*, INSTRAW, UNESCO, CIPAF, CLACSO: Grupo de Trabajo Condición Femenina, Santo Domingo, República Dominicana, 1993.
- Piedra, Nancy. "Género, Organización e Identidad: El Caso de las Mujeres Pobladoras", *Proyecto de Tesis para optar al Grado de Maestría, Programa Centroamericano de Maestría en Sociología*, UCR, San José, Costa Rica, 1995.
- PNUD. "Sistema de Información sobre Cumbres y Conferencias Mundiales, Regionales y Sub-Regionales 1990-1995", San José, Costa Rica, 1996.
- PNUD *et al.* "La problemática centroamericana vista por las mujeres", *Proyecto CAM 93/337*, junio 1994.
- Rivera, Marcia. "El Caribe, los Movimientos de Mujeres y los Estudios de Género". En: Serrano, C. *La Investigación sobre la Mujer en América Latina. Estudios del Género y Desafíos de Sociedad*, INSTRAW, UNESCO, CIPAF, CLACSO: Grupo de Trabajo Condición Femenina, Santo Domingo, República Dominicana, 1993.
- Rivera, Roy. *Política Local y Descentralización*, FLACSO (Costa Rica), San José, Costa Rica, 1992.
- Rivera-Bustamante, Tirza. *Las Juezas en Centro América y Panamá*, CAJ-FIU, San José, Costa Rica, 1991.
- Sen, G. "Alternative economics from a gender perspective". En: *Development*, vol. 1, The British Council, England, 1996.
- Serrano, Claudia. *La Investigación sobre la Mujer en América Latina. Estudios del Género*

ro y Desafíos de Sociedad, INSTRAW, UNESCO, CIPAF, CLACSO: Grupo de Trabajo Condición Femenina, Santo Domingo, República Dominicana, 1993.

Sojo, Ana. *Mujer y Política, Ensayo sobre el Feminismo y el Sujeto Popular*. DEI, San José, Costa Rica, 1985.

UN/ECLAC/UNIFEM. "Platform for Action Presented by the NGO's of the Caribbean

Subregion, Caribbean Subregional Conference Preparatory to the Fourth World Conference on Women 1995", Curacao, June 27-29, 1994.

Vargas, Virginia. *Cómo Cambiar el Rumbo sin Perdernos: El Movimiento de Mujeres en el Perú y América Latina*, Ed. Flora Tristán, Lima, Perú, 1992.

Ana Cecilia Escalante
Escuela de Antropología y Sociología
Universidad de Costa Rica